



El pintor Agustín Calvo.

EXPOSICIONES.—

Homenaje al Pintor Agustín Calvo

El pintor Agustín Calvo tiene ochenta y cinco años. En 1962 realizó su primera exposición individual. Es un artista en cuyas obras se funde el realismo más vigoroso y sabio con un cierto espíritu ingenuo que lo emparenta con la pintura de los llamados "primitivos modernos". En su casa se acumulaban las telas. Un mal día —de esto hará algo más de un mes— esa casa ardió furiosamente y la obra de más de sesenta años se convirtió en ceniza. Nemesio Antúnez ha querido rendir un homenaje de adhesión al viejo maestro y en la actual "muestra" del Museo de Arte Contemporáneo, en el panel enfrentado a la puerta de entrada, exhibe seis obras de Agustín Calvo. Son un goce, un goce y una aflicción, pues recuerdan demasiado el tesoro que se fue entre las llamas. Agustín Calvo, con su realismo directo y con su fuerte plasticidad, se nos aparece en estas telas como uno de nuestros pintores más sinceros y de pupila más certera para transformar las cosas en su representación figurada.

Dibujos de Pablo Burchard.— En la Sala Beaux-Arts se exhibe un conjunto de obras menores de don Pablo Burchard. Son paisajes y retratos hechos en su mayoría al carbón. Estas obras acusan la seria formación técnica del maestro. Pero su inmenso saber se oculta bajo la tenuidad, la gracia, el lirismo un poco melancólico, la impresión fugaz de la naturaleza. Los dos retratos femeninos señalan posiciones casi antagónicas. Uno es romántico, de gran contenido psicológico, de sutil claroscuro; otro, naturalista, de una ejecución hábil y al mismo tiempo suelta. En este dibujo destaca el firme trazado de las manos. Las obras expuestas pertenecen a una visión subjetiva que emparenta al artista con la sensibilidad sentimental de la pléyade del 13.

Virginia Hunneus.— Pulcra, aséptica. Pintura purificada por los rigores de un oficio simple y acrisolado. Virginia Hunneus ha comprendido que a unas formas geométricas expurgadas de lo accidental corresponde un cromatismo casto, acendrado, casi conventual. La prueba nos es dada en la exposición de la Sala Universitaria.

No es sólo eso. En estas obras se suele proyectar la presencia de un espíritu que deja en ellas la magia y el misterio. No se trata —como algunos creen— de una pintura plana, de la simple disposición de formas en una superficie, sino de la captura, de la penetración en el lejano espacio. El reflejo tenue hacia la lejanía nos trae ese misterio y esa magia. Un fulgor, una vibración luminica, como en los pintores tenebristas. "Y esta luz resplandece / en medio de las tinieblas". Así se lee, de un poeta excelso, en el proemio del catálogo. Exacto.

Oleos y dibujos de Nemesio Antúnez.— Se trata, en general, de obras lejanas, muchas de ellas no expuestas. A la Sala del Ministerio de Educación ha traído Nemesio Antúnez un conjunto muy diverso que tiene en su aparente contradictoria naturaleza el valor de explicar muchas de las mutaciones del artista. Más aún. Suele la crítica aferrarse a un lugar común que hace fortuna y se repite. A menudo se trata de una idea falsa. Todo lo que se dice de un pintor vendría revisarlo a la luz de una meditación rigurosa ante sus esbozos y estudios primeros. Comparemos estas "obras menores" de Antúnez con las de sus compañeros de generación realizadas en los mismos años. Las diferencias

son mayores que las semejanzas. Lo que quiere decir que ya en 1946 había en el artista el afloramiento de una poderosa personalidad original. Y que en esas obras germinaba la obra posterior.

Algunos de los oleos revelan la tensión de una cabal técnica. Los dibujos, con su inquietante búsqueda de un barroquismo biológico, testimonian el vuelo imaginativo y cierto lirismo atormentado y juvenil.

Tomás Parra.— No son frecuentes entre nosotros las exposiciones de pintura mejicana. En la Galería Waugh exhibe un joven artista mejicano. El hecho es casi excepcional y para muchos resultará sorprendente que un pintor de tal nacionalidad no refleje el influjo de una pintura que se ha hecho tónica. Tomás Parra cultiva cierta corriente de la abstracción. Tamayo, el más grande de los pintores mejicanos de hoy, maestro de Parra, define el arte del discípulo como un arte hecho de equilibrio, de imaginación, de justo control en el oficio.

Todo ello se da en estos oleos. Pero su enunciación no parece suficiente para definir al pintor. Tales rasgos se encuentran en muchos otros artistas. Yo creo que Parra refleja la influencia de Tamayo sin llegar al misterio subyacente ni a las fosforescencias de éste. En cambio aparecen en Parra, como una aportación personal, un vigor más pleno, mayor dureza expresiva y un sintetismo que no acierta a eludir las frecuentes crudezas de color.

Antonio R. Romera

Carlos en la li que no hizo comer lib comenta interés produjo rra — remin nuevos nombre tanto, g Concursta "Lifo cuento título a tos re (Editoria 1963).

El lib rias bre ra el a ción d forman cuerdos "Estos o mios, mios; to reales.

Reales cuatro son cu chos, co y, adem Son "B ro", "La "El tes

En l con fue prima c como cr dula es que el converti vivo sab

Tal ve tusiasma afanes o —especi detalla de la p mares. S proljida la nume deportivo sobre la lagarto, za ("yo de bamb de fina bo inter y a los rriente.

Pero l emplea fácil dis apuntes najes. D un libro que no "Campo ne sin e

El "con toda la